

## Las caretas que ha quitado el coronavirus

2020-03-16

MANEX GURRUTXAGA

(Traducción)

*Nota: el texto se redactó el sábado 14 de marzo. Es evidente que los datos han cambiado desde entonces hasta hoy.*

La Organización Mundial de la Salud (OMS) ha declarado la pandemia mundial: ha causado la muerte de más de 5000 personas, hay casos en más de 120 países de todos los continentes, hay millones de personas en cuarentena que no pueden salir de casa, los servicios de salud están colapsados, han cerrado colegios, comercios, etc. y en muchos países está prohibido moverse por la ciudad e incluso salir de casa. Parece el guion de una película sobre el apocalipsis, pero son algunas de las consecuencias de la enfermedad de coronavirus (COVID-19), que aún no ha tocado techo en Europa.

Las medidas de cuarentena o el cierre de edificios públicos y fronteras son para evitar la propagación de la enfermedad, está claro. Pero no porque proteger nuestra salud sea un principio ético de las autoridades, sino porque el coronavirus ha obstaculizado el día a día normal del capitalismo. Son medidas para proteger la extracción de plusvalía. ¿Cómo se puede explicar, si no, que los primeros en cerrar sean los centros educativos y que las empresas productivas y estratégicas se mantengan abiertas, o que, en caso de que el cierre sea estrictamente necesario, sean los últimos en cerrarse? Aquí Petronor es una de esas empresas, ya veremos si cierran. Si el motivo de las medidas es evitar justamente los problemas de salud que el virus pueda causar en los trabajadores, ¿cómo se puede explicar, por ejemplo, que se mantengan los desahucios o que al cerrar comedores sociales (como en Madrid) no se ofrezca nada a la gente que sobrevive gracias a ellos?

El origen del virus SARS-CoV-2 y la enfermedad COVID-19 derivada del mismo es aún desconocido. El portavoz del Ministerio chino de Exteriores, Lijian Zhao, ha dicho indirectamente que el virus fue llevado a Wuhan (China), epicentro de la enfermedad, por el Ejército de Estados Unidos. Existen múltiples hipótesis, pero de momento no podemos saber cuál es el origen de la enfermedad, y además, aunque sea algo necesario desde el punto de vista sanitario, lo más interesante en el terreno de juego geopolítico es la guerra que se está librando en torno a esta crisis entre las burguesías de EEUU y China.

Al parecer, pueden haber grandes daños económicos: gran parte del proceso de producción ha estado paralizada y, según algunas estimaciones, el PIB de China podría caer un 5%. Pero será una lucha larga y no está claro a qué agente geopolítico puede reforzar todo esto. De momento, el COVID-19 ha sido un estímulo agresivo para la economía global. En la última semana, el precio del barril de petróleo ha bajado más de la mitad y las bolsas de todo el mundo han registrado descensos históricos: el Ibex 35 ha registrado la mayor caída de su historia y en Wall Street la caída más rápida de máximos.

El economista marxista Rolando Astarita ha afirmado que existen condiciones para una depresión global. A su juicio, se dan los elementos para que asistamos a una espiral fuertemente descendente de la economía de EEUU, y posiblemente europeas, que arrastraría a la economía global. En la misma tendencia, aunque resulte paradójico, la presidenta del Banco Central Europeo y expresidenta del Fondo Monetario Internacional, Christine Lagarde, ha alertado sobre el riesgo de una nueva crisis. Una de las consecuencias del coronavirus, ha dicho, puede ser la crisis económica, que encima será más dura que la de 2008. Esto último ha sido ratificado posteriormente por Angela Merkel.

Volviendo a la guerra imperialista entre las distintas facciones de la burguesía que hay detrás del coronavirus, cabe destacar los movimientos que China está llevando a cabo. De

**KOIUNTURA POLITIKOA**

hecho, ha enviado ayuda a Irán y a Italia, entre otros países, haciendo una gran demostración de poder. Además, se ha adelantado a la Unión Europea: han llegado a los países mencionados aviones equipados con toneladas de máscaras, material y personal auxiliar. No se trata, sin embargo, de un simple movimiento para mostrar poder, en geopolítica nada se regala gratuitamente, al menos desde que el comunismo dejó de ser un actor político internacional. Es probable que este sea un movimiento que China haya pensado en las posibilidades que Europa le abrirá en el futuro.

Estamos hablando de una crisis sanitaria, pero las crisis suelen generar otro tipo de crisis. En España, por ejemplo, el Gobierno ha entrado en crisis de liderazgo, y como consecuencia, también en crisis de legitimidad respecto a la capacidad de gestión de la crisis. Al menos en estos primeros días. En un escenario de histeria social, el gobierno no ha sabido presentarse como una dirección o un liderazgo firme en la sociedad: esta primera semana de crisis ha estado marcada por la desinformación, la falta de responsabilidad, la sensación de una reacción tardía del gobierno y la aplicación de medidas parciales y locales en vez de medidas efectivas y generales. En el caso de la CAV, por ejemplo, ¿por qué se cerraron primero únicamente los centros escolares de Gasteiz y, a los tres días, todos los demás? O, ¿tiene sentido haber cerrado las universidades madrileñas sin cerrar Madrid? ¿Acaso se podía esperar que con estas medidas la enfermedad se detuviera?

La crisis de liderazgo y la falta de responsabilidad por parte del Gobierno han sido evidentes, y a los pocos días ya podemos observar muchos ejemplos de ello: por ejemplo, actuar de forma partidista y no suspender las manifestaciones del 8 de marzo -tal y como marcaban los criterios de la agencia europea de prevención de enfermedades- con el objetivo de ser protagonistas. Es más, a los pocos días, la ministra de Igualdad, Irene Montero, protagonista de estos actos, dio positivo en el COVID-19. Además de la falta de responsabilidad, al Gobierno le ha faltado determinación, o al menos eso es lo que ha demostrado, por ejemplo, cuando el ministro Garzón pedía desde Twitter que, por favor, la gente se quedara en casa (!). ¿Desde cuándo los ministros piden favores? Al margen del Gobierno también ha habido otros episodios lamentables, como cuando la presidenta de la comunidad de Madrid, Isabel Díaz Ayuso, dijo desconocer cómo se cerraba una ciudad.

En Euskal Herria, el PNV, con el objetivo de mitigar la crisis de liderazgo y ganar protagonismo electoral, está armando el papel directivo del lehendakari Urkullu, como cuando puso en marcha la situación de emergencia horas antes del estado de alarma convocado por el Gobierno español y se responsabilizó de la situación. Parece que esa medida es más bien simbólica, y no efectiva, ya que cuando el Gobierno va a declarar estado de alarma, al ser un estado de excepción muchas competencias quedan en manos del Gobierno central. Además, es un buen momento para que el PNV demuestre un liderazgo fuerte, debido a que el coronavirus ha sacado a la catástrofe de Zaldibar del debate público. EH Bildu, por su parte, parece que profundizará en la vía sensacionalista abierta con Zaldibar: señalará la mala gestión de las instituciones y se presentarán a sí mismos como mejores gestores. Reivindican una especie de gestión ética y ecológica del capitalismo. Bildu vio el riesgo de quedarse fuera de juego, y no se puede negar que han reaccionado rápido con el anuncio de que suspenderán la campaña electoral por el coronavirus, ya que con ese acto entraron en la campaña electoral antes que los demás.

Ya he mencionado que la crisis sanitaria va a generar otras crisis muy diversas, y como ya estamos viendo, parece que se va a extender a diferentes dimensiones de la sociedad. En este sentido, para la clase dominante será una oportunidad y un experimento para profundizar en la ofensiva económica y política contra la clase obrera, para avanzar en la tecnología de la dominación de clase. Además, en la situación actual en la que el comunismo no existe como agente político, es decir, a falta del partido comunista de masas necesaria para defender los intereses de los trabajadores y disputar el poder a la burguesía, le resultará aún más fácil avanzar en la subordinación de la clase obrera. La

**KOIUNTURA POLITIKOA**

experta en geopolítica Nazanín Armanian ha hecho un paralelismo entre la pandemia COVID-19 y el atentado de las Torres Gemelas de 11S: señala el riesgo de que la crisis sanitaria se utilice para recortar derechos políticos y civiles. China es un claro ejemplo de esta tendencia, ya que ha aprovechado la crisis sanitaria para poner en práctica los avances de las tecnologías de control social que tenía hasta ahora: obligar a la gente a estar de cuarentena a través de drones, que la policía tenga gafas que puedas medir (también) la temperatura de las personas o bien la aplicación del móvil que te obliga a informar de todos los movimientos que haces.

Como he dicho y como lo estamos viendo estos primeros días, lamentablemente, en el Estado Español no habrá excesiva resistencia a que la burguesía utilice la crisis como una ofensiva contra la clase obrera. Ejemplo de ello es el último convenio que CCOO y UGT han firmado con la burguesía -CEOE y PYME-: los sindicatos y empresarios han instado al Gobierno para que el acuerdo que han alcanzado pase a ser un Real Decreto Ley. Sobre todo, piden una nueva regulación de los expedientes de regulación de empleo temporal (ERTE). Es decir, quieren que así la patronal tenga más facilidades para despedir a los trabajadores o para reducir las horas de trabajo. En otra dimensión, pero también son ejemplos de ofensiva, el hecho de que se haya denegado el derecho a huelga a las limpiadoras de la UPV o a las de las residencias geriátricas de Gipuzkoa tengan que acabar con la huelga que llevaba siendo de más de doscientos días.

Es evidente que, más allá del uso coyuntural de la lucha contra el coronavirus, lo que se menciona son técnicas y tecnologías de uso contra la clase obrera. A todo esto, está por ver el impacto cultural, en las vidas de los trabajadores, de mecanismos tan violentos como el estado de alarma. De momento, por orden del Gobierno millones de personas se quedarán en sus casas durante varios días, lo que puede ser un precedente.

Aunque los tiempos de crisis sean trágicos, tiene aspectos interesantes. Uno de ellos es quitar la careta del revolucionario al reformismo. Y es que hay quien, considerándose comunista, confunde la construcción del socialismo con el fortalecimiento del Estado burgués. Ellos son los que con el coronavirus toman China como modelo y reivindican la nacionalización de empresas privadas como medicina contra todos los males. Sin embargo, la nacionalización de los medios de producción sin capacidad de control y sin poder organizado del proletariado, no es más que un cambio en la modalidad de gestión de la burguesía. Dicho de otra manera, cambia que el control burgués se da a través de los aparatos estatales y no desde las empresas privadas. Que algo sea público no tiene por qué garantizar la inclusividad de la clase trabajadora, ni mucho menos su uso acorde a nuestros intereses.

La nacionalización de las empresas no es una línea roja que los partidos socialdemócratas y la burguesía no puedan superar, ni tampoco una medida que haga tambalear el capitalismo, como estamos viendo con la crisis del coronavirus. Por ejemplo, en la Comunidad de Madrid se ha creado una coordinación conjunta entre la sanidad privada y la pública para que la sanidad pública utilice también los recursos de la privada. El ministro alemán Peter Altmaier, ha propuesto ir más allá, manifestando su voluntad de nacionalizar empresas que puedan ser estratégicas. ¿Alguien cree que estas medidas son un paso adelante en la construcción del socialismo? Yo creo que solo expresan la falta de recursos que tienen los estados para gestionar una crisis sanitaria.

Los reformistas, son ellos mismos quienes partiendo de la idolatración de la capacidad de mando y represión de China, condenan al proletariado a subordinarse al Estado español, perpetuando así la dominación capitalista. Pedro Sánchez dice que en esta crisis lo importante será la disciplina de la sociedad y creo que no le falta razón. Desde su punto de vista, lo más importante de la gestión del coronavirus es que salga reforzada la legitimidad

del Estado y su capacidad de mando. En eso ayudan los reformistas al reivindicar más poder para el Estado burgués.

Asimismo, parece que, cuando ha llegado la hora de revelar el impacto que esta crisis sanitaria tendrá en las vidas del proletariado, la clase media y sus manifestaciones políticas reformistas están entretenidos en proclamar reivindicaciones de fortalecimiento del Estado burgués. ¿Qué pasa con los que no tienen casa para hacer cuarentena? Y, ¿con quienes no pueden hacer frente a los gastos del hogar sin ir a trabajar? ¿Cómo es que el COVID-19 no llega a las grandes empresas donde cada día se concentran miles de trabajadores? ¿Y qué es de la mujer que tiene que pasar una cuarentena con el hombre que le maltrata?

**Sin organización y poder independiente, en las pandemias y en las crisis el principal perdedor será el proletariado;** porque tendremos más contacto con la enfermedad, porque tendremos menos recursos para hacerle frente a la situación y porque la burguesía, en general, se aprovechará para reforzar los estados burgueses.

Ser el principal perdedor no significa que todo esté perdido: el hecho de que el proletariado no sea un agente organizado y unificado en el panorama político no nos puede llevar a la desesperación, nos corresponde seguir con el deber de subsanar esa carencia, incluso en esta crisis sanitaria. Este es precisamente uno de los puntos de interés de esta crisis que quería mencionar. Creo que los comunistas debemos ser ejemplo ante el proletariado, porque además de actuar con responsabilidad hacia la enfermedad, nos corresponde organizar y alimentar las actividades solidarias entre los trabajadores, con el objetivo de reforzar el rumbo para que el poder obrero organizado se convierta en el refugio del proletariado. Y es que las crisis también son momentos de oportunidad para los comunistas, ya que es el momento en el que el modelo de vida organizado por capital se tambalea, y así, se incrementan las condiciones para que el socialismo aparezca como opción política. En este sentido, presentar la opción comunista al proletariado como una opción real es una tarea urgente que tenemos en estos momentos. Pero eso no es algo que vaya a desarrollarse de manera espontánea, y tampoco será consecuencia natural de una crisis, por ello es imprescindible que el proletariado siga confiando en la organización socialista: que vean que en el viejo mundo que genera realidades equiparables a guiones de películas apocalípticas se mantiene firme la opción comunista.